

Autor

Serrano Murillo, Teodosio.

Título

Patrimonio cultural de Córdoba. Descubrir la vida de Córdoba.

Resumen

"El estudio de la Geografía Cultural en el entorno próximo plantea un itinerario por diferentes aspectos de la vida del individuo y la colectividad. De esta manera, se podrán aclarar las identidades colectivas en un paisaje global. El trabajo presentado es un nuevo enfoque de acercarse a la colectividad próxima, donde las nuevas maneras de conocimiento e interacción piden nuevos formatos. Por otro lado, la explicación educativa demanda estos conocimientos que son necesarios incluir en el curriculum. Destacar la idea de recuperar el papel del individuo en la sociedad frente a las grandes concepciones de la Historia, así como aprovechar la motivación que supone la cotidianidad de lo cercano, recuperado y puesto en valor."

Palabras clave

GEOGRAFÍA CULTURAL, PATRIMONIO, VIDA, ETNOGRAFÍA, CÓRDOBA

Texto

¿Cómo conservar los recuerdos?

Se han escrito muchas historias de Córdoba. Hay tantas historias de Córdoba como historiadores. Hay tantas historias de Córdoba como cordobeses. Esta es una historia diferente. Es la interpretación de la historia local en un anhelo de hacerla historia cultural (patrimonial) que describa la identidad del individuo y su colectividad en su contexto o paisaje. Innovadora en su presentación, divulgativa por principios, y creativa en su formato y diálogo. Es una historia cercana que se inserta, ahora sí, en el conocimiento de la historia más global que nos enreda.

Con la idea de recuperar el papel del individuo en la sociedad frente a las grandes concepciones de la Historia Política, así como aprovechar la motivación que supone la cotidianidad de lo cercano, haremos un itinerario por los condicionamientos culturales, por los orígenes familiares, por las redes de parentesco, de la formación académica, de los círculos de sociabilidad, de las actividades económica, de ocios o políticas, y en definitiva, por el Patrimonio Cultural Ciudadano condicionado por su contexto histórico y ambiental, recuperado y puesto en valor.

Es una invitación a una experiencia vital donde la geografía patrimonial de Córdoba, la historia local, la memoria, la historia del presente o el patrimonio artístico-cultural, forman su ideario. La presento en un enlace continuo de reflexión, abierto a nuevos espacios o proyectos de trabajo. El diálogo y la

interacción con las diversas fuentes aumenta la visión del paisaje, que van más allá de lo local o provincial, lo individual o colectivo, lo propio o lo extraño. La reseña en la prensa, la fuente literaria, la enjundia bibliográfica, el relato, la anécdota, el documento, la fotografía comentada, el "cuéntame" enriquecen la obra. Es todo un brindis a la participación como actor a la vez que espectador. Y aunque es cierto que la biografía propia, de vida trashumante y maleta siempre preparada, priorizan los paisajes vividos, los saberes de los vecinos enriquecen el comentario, y el archivo, finalmente, reaviva la memoria.

"La memoria está encerrada en nuestras tradiciones y costumbres, pero también entre las paredes de nuestras casas, en las habitaciones, en los patios. A veces se deja entrever por las ventanas, y muchas veces, la vemos viva en un comentario de la gente por la calle, en el mercado, en las plazas".

Deja que la memoria viva otra vez. Será que los que guardan piezas relacionadas con los momentos especiales de su pasado evocan instantes felices.

Lo que hoy consideramos ordinario, nos parecerá extraordinario tiempo después y, de alguna forma, transformamos esas pequeñas experiencias en algo que vale la pena redescubrir para aumentar nuestro **"bienestar cultural"** "No hace mucho, acudí a la vieja casa familiar, abandonada en el olvido. En sus patios, ornamentados con olivos, ahora más bien, acebuches, crecía el huerto en su naturaleza. Había que sanear y cortar. Las nuevas vecindades pulcras e higiénicas no aceptan el reservorio. A veces, incluso asaltan, buscando el "tesorillo" de lo antiguo. La olla de loza, la puerta labrada, el armario cerrado, o la losa antigua del pavimento se convierten en objetos deseados. He aquí una torta de la corta. En sus anillos se ve la metáfora de la vida cotidiana de mi familia y de uno mismo"

Cuando uno se acerca a la cotidianidad encuentra numerosas referencias. Es necesario elaborar un índice con una propuesta de trabajo. Quizás sirva de guía para muchos. Destacar que el artículo forma parte de un proyecto propio más amplio publicado en la red. Es asimismo una propuesta de reflexión y comentario. Encontrarán diferentes hiperenlaces que ampliarán la información y el debate.

ÍNDICE O GUÍA

CICLO VITAL

1. Ciclo Vital. Rituales
2. Patrimonio Inmueble: Arquitectura popular. La vivienda. El patio cordobés. El jardín de mi casa.
3. Patrimonio mueble. Estancias, mobiliario, costumbre.
4. Alimentación. De la alimentación a la gastronomía.
5. Indumentaria o traje tradicional. El vestido. La moda . Sombreros y mantillas
6. Patrimonio Industrial. Arquitectura y trabajo. De la artesanía al oficio.

Arqueología Industrial

7 Ocio. Juegos populares. Clasificación de los juegos. "De los ludi a los juegos de rol"

8. El ciclo festivo. Fiestas populares: Seglares y Religiosas. Ferias, Verbenas y Romerías. Carnaval, fiestas de moros y cristianos. Festividades religiosas

9. Patrimonio Cultural. Literatura popular. Cuentos y leyendas

10. Folklore. Patrimonio Musical. Danza

PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

11. Patrimonio Histórico-Artístico. Recordar para reconocer la cultura.

12. Arqueología. Recuperar y patrimonializar.

PATRIMONIO AMBIENTAL

13- La patrimonialización del medio ambiente: los Paisajes Culturales. La cultura del agua: De la fuente al río.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

14. Documentación del Patrimonio. Cine y Fotografía. Aquellos cines.

Fotografías para la memoria. Imágenes singulares

15. Museos de Artes y Oficios. Museos históricos. Ecomuseos

PARA SABER MÁS, VER:

Descubrir la vida de Córdoba. Etnografía cordobesa.

NOTA: Presento parte del primer capítulo. Al final encontrarán un enlace para ampliar la información .

EL CICLO VITAL. VIDA Y OBRA. SUS RITUALES

1. El ciclo vital

I- Qué es el ciclo vital

II- Ciclo vital y rituales: Fecundación, gestación, nacimiento y bautismo. La infancia Juventud y noviazgo. La boda. La adultez o madurez y la muerte

"En la estación veo esperando el tren de alta velocidad. El destino es **Córdoba**. Será sólo por unos días, antes de que empiecen otra vez las clases. Mientras busco mi vagón, reflexiono..."

La **historia de la vida cotidiana** o la **historia de la vida privada** es un género historiográfico de surgimiento reciente cuya investigación procura centrarse en el modo de vida de los individuos más allá de los grandes hechos que habitualmente son los que se presentan en la historiografía convencional. Intenta superar, pues, la insistencia en las fuentes de carácter oficial.

Puede considerarse cercana a la historia social, pero también es muy próxima

a la disciplina de la microhistoria, o incluso, al enfoque de la historia oral.

Hoy se ha roto la transmisión de la cultura popular y su sistema conocido por "tradición oral". Ésta se ha ido transformando poco a poco y todo aquello que conservaba y transmitía por la fórmula del trasvase generacional de elementos distintos, laborales, festivos, económicos o religiosos.

La sociedad con su propia historia busca y extrae de ella unas señas de identidad definidas en costumbres y ritos simbólicos. Las ciudades tienen que conocer ese patrimonio inmaterial definido por los antepasados y expresado a través de unas reglas, hábitos civiles, religiosos, estéticos, y en definitiva, costumbres sociales y culturales. La tradición es un homenaje al pasado, un ejercicio de arqueología cultural, es la forma en que los pueblos se vinculan a las raíces de su memoria.

Un saber popular en el que gentes de toda condición se agrupan bajo un impulso emocional que las identifica con su tierra, con sus creencias, con su paisaje cultural.

He aquí mi posición por conservar y transmitir todo aquello de tiempos pasados, de tradición y folklore, entre lo urbano y lo rural, entre lo individual y lo colectivo, entre lo inmaterial y lo material. He elegido Córdoba como eje del discurso, lugar donde resido, pero hasta el núcleo habitable más pequeño tiene una vida de interés.

Como el buen catador en su oficio, hay que tener memoria del pasado transmitido, conocer el contexto y la técnica del oficio, y tener experiencias que aviven las percepciones sensoriales.

La vida enmarcada en la sociedad y su paisaje, donde los ritos de iniciación, la educación, el trabajo o la diversión estaba condicionada por nuestros contextos personales.

Escribía, otrora para otro artículo, una anotación sobre la sociedad de un barrio cordobés:

"Falta todavía **la vida**, lo que se escurre con el paso del tiempo y que es, a la sazón, la razón de la existencia de las ciudades. La madre, y también padre, que acompaña a su hijo a la escuela como respuesta a los nuevos modelos de familia, el muchacho adolescente que todas las mañanas lleva su mochila de libros y material digital a la escuela, la tendera que pasa su trapo por el escaparate de la floristería "Anna", el hombre que se detiene un instante para saludar a un perro que arrastra a su dueño en la búsqueda del jardín salvífico, la señora que acelera el paso para su trabajo de limpieza en una escalera vecinal, el autobús 6 ó 9 que puntualmente uno coge para el trabajo, la veterinaria que regresa de viaje de ese pueblo cercano pero lejano en el día a día, el joven de raza negra que te sonrío en el semáforo, una hormigonera de color naranja que conduce un obrero que tal vez ese día coma en el mismo camión, el anciano jubilado que en su búsqueda de salud se calza una zapatillas, el cartel de "Alquilo piso barato en la Plaza de Andalucía", o las

diversas maneras de vida, contando muchas historias a partir de casi nada"
La vida es aquello que transcurre entre dos franjas de experiencia, la infancia y la vejez, aunque el consuelo religioso abre nuestras miras eternas.

Una es la que caracteriza a **la infancia, e incluso, a la primera juventud**. Vendría definida por el descubrimiento, por el encuentro con el mundo, sus habitantes y sus objetos. Es una etapa que, en caso de tener que quedar representada por algunas frases, diríamos, "es la primera vez que", "nunca antes me había ocurrido esto", "jamás había probado", "ignoraba que hubiera este tipo de personas", "no pensé que existieran lugares así", etcétera. Son momentos de preguntas de aprendizaje pero también de respuestas culturales.

Responde, pensando en los últimos años, a generaciones que lograron vivir hasta los doce o catorce años sin televisión en sus casas, acudiendo al bar de la esquina para sentarse en corro en el suelo entre los demás chiquillos y ver Rintintín o Bonanza, una generación con electricidad a 125 y braseros de picón encendidos con volcán, alcohol y soplillo en la puerta. O aquella, más lejana, «la a generación del 27», que fueron los primeros hombres de la historia en contemplar en su totalidad las pantorrillas de las mujeres bailando el charleston, y se encontraron de repente el sombrío mundo de posguerra.

"Junto a un quiosco de la Plaza de las Tendillas, donde Córdoba, por no querer serlo, resulta pueblerina, un trilero hace sus juegos de manos entre la gente que va y viene y se para un momento para comprobar la rapidez del tiempo..."
Antonio Gala, Las afueras de Dios

La vida celebrada en los grandes acontecimientos de vecindad, en los ritos de paso: el otorgo, el casamiento, el bautizo, la incorporación del quinto, la vuelta del soldado que fue a la campaña, el noviazgo, las oposiciones ganadas, el matrimonio, los hijos, la muerte....

Y se celebraban como el pueblo sabe celebrarlo todo... con fiesta, alimentos y amistad.

En los bautizos por ejemplo, cuenta Miguel Salcedo Hierro en Hijos de Mayo, "volcaban perras gordas y perrillas para que la chiquillería las recogiera entre los guijarros". De igual manera, en los patios se celebraban las bodas de los vecinos. Un acontecimiento muy esperado por todos ellos.

Y siempre hay una **relación con el lugar en el que naciste**, tu barrio, donde están tus amigos del colegio, parte de tu familia, tus raíces o los recuerdos.

Los nuevos barrios se clasificaron según la renta, y las viviendas serán un fiel reflejo de la distribución de la riqueza en la sociedad urbana. Desde las zonas residenciales hasta las barriadas obreras, pasando por los diferentes centros urbanos con las sedes para la Administración, las compañías financieras, los bufetes o el comercio, y los más antiguos, en el casco y su centro históricos. Las nuevas funciones cambiaron considerablemente el aspecto de la ciudad en el siglo XX, haciendo hoy de la ciudad un ecosistema múltiple.

El carácter del cordobés se marca con la huella que le deja su barrio o sus calles, ya sea del casco histórico, de Santa Marina o La Piedra Escrita, de Santa Marta o de San Francisco, de la extensa área que comprende San Pedro, de la calle de la Palma, de Alcántara, del Aceituno, la de Santiago o del Sol, ya del barrio de la Magdalena o la Trinidad, por poner algunos ejemplos, o quizá sea del ensanche con sus rondas y avenidas, o de la frustrada ciudad-jardín o de las nuevas periferias o polígonos levante, sur o poniente, o de las áreas residenciales del entorno próximo como la avenida El Brillante, o ya tal vez, de la nueva área metropolitana. Y siempre está la historia, o mejor, las historias de la historia de las calles.

"La calle Muñices que se llama así por los Muñiz de Godoy familia que vivía en el palacio que había en el número 8. La plazuela de las tazas, por una alfarería que había. La calle Frias que divide el barrio de la Magdalena y Santiago, Ferias, Travesía de Barrionuevo que hace esquina con Horno de la Cruz Verde, por una cruz muy grande en la esquina con un brazo a cada calle y que era propiedad del Tribunal de la Inquisición, Cementerio de la Magdalena por un cementerio que había, esta detrás de la iglesia y hoy se llama calle Magdalena, aunque tiene un azulejo con su antiguo nombre. Palarea, Arenillas, Rastrera, Crucifijo, Ancha de la Magdalena, etc."

El panorama social va variando con cada época y lugar. Aunque en el campo los cambios no fueron muy perceptibles, en la ciudad, sin embargo, la vida se transforma en gran medida. Los viejos conventos y palacios señoriales fueron sustituidos por las casas burguesas de los ensanches. Algunos barrios decaen, pero otros, crecen popularmente. Se hace sitio a la estación del ferrocarril y los mercados cubiertos. Aparecen los faroles de gas, que pronto son sustituidos por farolas eléctricas. La electricidad también llegará al trabajo y a las fábricas, y a las casas. También es de destacar la otra gran revolución que supuso a mediados de siglo la traída de aguas y su distribución hasta los grifos de la vivienda particular. El coche aumentará la velocidad del transcurrir del tiempo. La televisión nos democratizará, nos igualará en gustos y deseos. Los cambios también llegarán a los municipios, lentos, pero imparables.

Los modos de vida varían según las "casas" o apellidos, el nivel de riqueza, las ocupaciones, la formación educativa, el patrimonio familiar, la tipología de casa, los intereses económicos, o incluso, las aspiraciones políticas. Los modos, gustos y costumbres cordobesas variarán en cada situación, desde su vestimenta a su alimentación u ocio, desde lo privado a lo público, desde el centro a la periferia o al cercano municipio no olvidado en la emigración.

Córdoba era en esta época una ciudad provinciana media, con una gran impronta del mundo rural sobre su economía, cultura y costumbres, similar a otras provincias españolas de su época. Este hecho se refleja también en el discurrir de su vida cotidiana

"Esto no está muerto. Córdoba es un pueblo que duerme" (Pío Baroja)

Surgen los **"buzones de identidad"**. Y aunque cada día más obsoletos, a

veces llenos de propaganda, o cartas comerciales o bancarias, es el receptáculo de los mensajes deseados. Tiempo de cartas: Cartas de la familia, cartas de agradecimiento, cartas de felicitación, invitaciones, de amor... cartas de buenas nuevas y también de las no deseadas, de muerte, a veces, de disculpa, formales y coloquiales, de escarnio o amables.

“En 1964 la ciudad compartía sus aspiraciones de modernidad con los vestigios pre-industriales de su realidad, los isocarros, algún Biscuter y el hombre de la espuerta llevándose la basura. En aquellos sesenta, carros arrastrados por personas o animales campaban a sus anchas entre bicicletas, Vespas, Seat 600, 850 Sport y algún Biscuter, en competencia con los isocarros de Correos, que desaparecieron a la par del carro de las gaseosas y sifones de La Constancia o Pijuán. Todo se compraba y vendía entonces con el carromato como tenderete ambulante, que llegaba hasta las mismas puertas de las madres y a los últimos rincones de la España rural de Delibes. El trapero, el arenero o el hortelano; el buhonero pregonando botellas blancas y negras, el metal y el cobre viejos, que una vez pulidos revendían o cambiaban por trenzas de muchachas; el pelo natural que hizo ricos a tantas industrias, cuando la peluca se puso de moda en pasarelas y revistas”.

Estampas cordobesas, Matilde Cabello, El día de Córdoba, 19.01.2014

Entonces ya se empieza a merendar con el pan de Bimbo, el paté Apis; los bollos como el Bony, Tigretón, Pantera Rosa o el Bucanero; pan con chocolate o con dos lonchas de chorizo Revilla. Son tiempos de doble sesión en los cines de barrio, mientras se comían las pipas Churruca o las palomitas de bolsa. La modernidad y costumbres alimenticias también empiezan a cambiar las costumbres con los hipermercados de clara influencia francesa.

El color blanco y negro, o los sepia, nos recuerda a otros tiempos no muy lejanos en un barrio entrañable. La fotografía deja memoria de aquella vida.

Mi primera moto no fue el vespino deseado, ni tan siquiera la sencilla mobilete, que ya mis amigos adolescentes podían conducir. El premio llegó con la mayoría de edad: una Puch Cobra, para envidia del amigo.

Los tiempos cambian y hoy la envidia viene de otro objeto preciado, el móvil.

Poco después llegó mi primer coche un Seat 850, de color extraño, azul-lago, un símbolo de libertad.

Lo reconozco, soy un hijo mimado por unos padres que conocieron la posguerra.

Hasta ahí las escenas costumbristas, los elementos naturales y mitológico, las empresas familiares, con sus jefes y obreros de casa, los objetos que en otra época cumplieron también su objetivo funcional, u otras variables que veremos. Hoy son motivo de recuerdo, de lo que hemos sido y lo que somos, de nuestra identidad como grupo o individuo social. Aunque la vida sigue, y el hoy, será tradición o recuerdo mañana.

Difícil es la tarea de conocer la moralidad del **individuo** en su colectividad. La tradición de respeto a la vida privada hace que todo el mundo defienda la libertad individual. Separamos vida privada y vida pública, y eso es una prueba de libertad. Lo individual queda como mucho en la familia. La religión, la moralidad queda en lo público, o todo lo contrario, en el silencio de lo íntimo.

... ¿Sabes lo que dicen?

El otro día me contaron que...

¡Cuenta, cuenta!, ¡Cuéntame!.

¡Que el vecino engaña a su pareja con una amante!,

"Calla, que hay ropa tendida"

¡Qué escándalo! , ¡Qué tontería!, ¡Todo el mundo lo hace!

Tragedia, repudio, abandono, habladurías chismosas... conciliación. Son la agitada microhistoria íntima y sentimental. Historias cercanas posibles, y silenciadas, que sería mejor ejemplarizar en los otros, en el vecino, en el extranjero.

Luis Napoleón Bonaparte, Napoleón III fue un fornicador implacable. Llegó soltero al Elíseo, pero en 1853 se casó con la belleza granadina Eugenia de Montijo, lo que no le impidió tener amantes a mansalva. La lista incluye a Miss Harriet Howard, que financió su campaña presidencial en 1848; a Pascale Corbière, ama de cría de sus hijos naturales, y a Virginia Oldoini, condesa de Castiglione y célebre cortesana italiana. Para no ser observado por sus empleados, Napoleón III mandó construir un pasadizo secreto desde la sacristía del Elíseo hasta un hotelito cercano donde retozaba con la "deliciosa", dicen las crónicas.

Como dice Aristóteles, " cosa es verdadera:/ el mundo por dos cosas trabaja: la primera,/ por tener una mantención, la otra cosas era/ por tener juntamento con hembra placentera"

Arcipreste de Hita

La otra franja, en la que uno se adentra, de manera inexorable, con **la edad**, es **la vejez**. Tiene el signo, en cierto modo de la despedida. Y aún así, creamos cultura. Arquitecturas, esculturas y distintos modelos de ingeniería urbanística dejan obras de arte con la huella de siglos de historia de la ciudad y sus personajes.

Cuenta Montis que cuando tal acontecimiento sucedía en Córdoba, todas las vecinas de la casa procedían a su limpieza. Unas barrían y regaban el portal o el patio, mientras otras daban bajas a las fachadas. Más tarde, se ocupaban de adornar la habitación donde se instalaba la capilla ardiente. Cubrían sus muros y techos con colgaduras, utilizando para ello colchas, gasas, tules

celestes, extendiendo algunas plantas aromáticas del patio a modo de alfombra. En el centro de la habitación, sobre una mesa, forrada adecuadamente con paños rojos, depositaban el ataúd, con la criatura vestida de blanco, y rodeada siempre de un sinfín de velas. Pasaban la noche del velatorio, concluyendo el mismo al amanecer, cuando los asistentes desfilaban ante la desconsolada madre para despedirse con la consabida frase de "angelitos al cielo y ropita al arca".

La vida en los patios desde la etnografía, diariocordoba.com, 14/12/2012

Fue Carlos III quien dictaba en 1787 la Real Cédula por la que prohibía las inhumaciones en las iglesias salvo para los prelados, patronos y religiosos. Pero hay que esperar hasta bien avanzado el siglo XIX para que se desterrara definitivamente la costumbre tan arraigada de enterrar a los muertos en las iglesias y cuanto más cerca del altar mayor, mejor. La creencia de que las reliquias de los santos protegían a los difuntos y de que las imágenes sagradas y los rituales allí celebrados les acercaban más al cielo, habían llenado las iglesias y sus alrededores de enterramientos.

Los cementerios hoy se encuentran apartados de la población, en un lugar bien ventilado, cercados, con capilla y osario en su interior.

«Aquí vendrás a parar, vivos elegid lugar»

«Padres, esposa, hijos tube (sic), uno a uno los perdí, ya estamos juntos aquí»
¡Mira qué bonita era!, **Romero de Torres**

Visitar el **cementerio de Nuestra Señora de la Salud de Córdoba** (¡Qué gran contradicción!) es conocer las tumbas que nos acercan a los panteones de familias ilustres cordobesas, como los "Califas de la Fiesta", los toreros, Manolete, Guerrita, Lagartijo y Machaquito, pero también a los sepulcros populares y a las fosas comunes de anonimatos que buscan su memoria.

La fachada neoclásica les recibe, y en su interior, junto a panteones eclécticos, van a conocer esta parte de la historia que les ofrece la ciudad. Una visita identificada bajo el nombre de "**La Ciudad de los Recuerdos**". Hoy está incluido en la Ruta Europea de Cementerios Singulares, junto a los de París o Londres.

Los otros, son el **Cementerio Ntra. Sra. de la Fuensanta y el nuevo Cementerio de San Rafael**. Lugares de recuerdo, "ciudad de muerte", lugar de reflexión sobre la *finis vitae*, paisajes culturales históricos.

Queda el recuerdo. Todos los 1 de Noviembre se rinde culto a los santos, y en estos días (el día 2 es el día de las almas, día de los difuntos), en los camposantos, se proponen un viaje a la memoria del pasado. El camposanto se convierte en centro de interés. La ciudadanía acude para limpiar y ornar la lápida. Si bien, se trata de una tradición en lento pero inexorable retroceso

PARA SABER MÁS, VER:

Descubrir la vida de Córdoba. Etnografía cordobesa. *tuscienciassociales-teodosio.blogspot.com*

En Córdoba, Octubre de 2014. Teodosio Serrano Murillo